

A los 43 Años de Desaparecido, la voz de Carlos Gardel Gusta más al Público

Por VICTOR PAYAN,
enviado de EXCELSIOR

BUENOS AIRES, Argentina. 24 de junio.—A los 43 años de desaparecido, Carlos Gardel canta cada día mejor y si no lo cree, véase a escucharte un poco y tómese un vaso de vino que hoy la casa invita: esta casa donde se le crió, convertida ahora en la casa del tango.

El lugar, completamente pleno. No había una sola silla o espacio vacío. En el frente, al fondo del escenario, alumbrada por la luz de un pequeño reflector, un enorme retrato de Gardel,

que sonriente, vigilaba los movimientos de asistentes y músicos, éstos que se alistaban constantemente para retornar al ayer entonando las melodías de los años veinte.

El humo de los cigarrillos formaba un denso manto de niebla, seccionado por las luces de los reflectores, pero eso a nadie importaba y continuaba llegando más gente porque, precisamente anoche en la casa donde vivió Gardel, se conmemoró el 43 año de su desaparición, a lo que a pesar de tanto tiempo, aún no se acostumbra al pueblo argentino.

"El día que me quieras", la famosa canción creada con la poesía de Amado Nervo, rompió el silencio y rasgó los corazones de un grupo de ancianos que año con año se reúnen ahí para recordar a su amigo. "La vieja guardia", había dicho un mesero en tono de profundo respeto y duelo.

La primera botella de vino, era por cuenta de la casa, llena de recuerdos de Gardel, que perdiera la vida al estrellarse el avión en el que viajaba, en el aeropuerto de Medellín, Colombia.

Pero, aquí, en donde el pueblo se despierta con las viejas y románticas o dolo-

ridas canciones de Gardel, nadie acepta ese accidente. Para los 25 millones de habitantes de este país, sin que sea irrespetuoso, el tango es su segundo himno nacional. Cuando la radio inicia su programación por las mañanas, la primera canción que sale al aire es "Mi Buenos Aires querido", que se repite todas las noches, cuando llega la hora del adiós, aunque a veces es cambiada por aquella que dice: "Desde que se fue, nunca más volvió; caminito amigo, yo también me voy". Aquí la música americana no ha logrado en esta nación, suplir a la música de antaño, que se escucha de casa en casa, en los radios de los vehículos, en la televisión o en bares y restaurantes, a toda hora.

En la casa de Gardel, el principal anfitrión fue esa noche, anoche, José Gobel, pelo plateado y grandes zutcos forjados por el tiempo en su rostro—, quien dirige su relato evocando las memorias de los "20s", cuando "Gardel llega tarde al tango, pero aún así lo convierte a su manera, lo revolucionaria y lo convierte prácticamente en un clásico".

Y es precisamente Gobel y la vieja guardia la que encabeza esa teoría de que "Gardel canta cada día mejor".

Los amigos que le sobreviven, cuentan que Gardel nace en el ambiente artístico por 1918, pero destaca fuera de su país, en los Estados Unidos, cinco años más tarde y eleva al tango, de canto arrabalero, en música que comienza a ser la principal embajadora de su Argentina.

Y, llega al tango, precisamente cuando este comienza ya a ser solamente música para convertirse también en canto, pero —dicen— las letras de esas viejas canciones salían del pueblo, para deleite del mismo pueblo.

Y eso es sencillo explicarlo. El tango nació en el arrabal y era perseguido por la ley. Estaba prescrito no sólo por la autoridad, sino también por la sociedad que lo desdénaba como algo del "mismo demonio".

Gobel indica:

"Antes de Gardel, el tango era instrumental; se bailaba, se le tocaba en los salones y se le escuchaba en la calle. Era la época en que estaba prohibido bailar en público y había que darle "un pesito" al vigilante para que se "hiciera de la vista gorda".

"Y Carlos Gardel fue su creador porque él lo popularizó. Ello explica que todo Buenos Aires haya ido a despedir sus restos, el día del velorio, en el Luna Park, en cinco cuerdas a la redonda del estadio, era imposible transitar. Pocas veces la ciudad estuvo tan triste como ese día".

Otro anciano interrumpe y señala:

"Callate vos; Gardel no ha muerto; y, ahora, escuchalo". Mientras la música prosigue: "... hoy un juramento; mañana una traición; amores de estudiante..."